

El desafío de delegar

Hemos oído hablar hasta el hartazgo de la necesidad de delegar y sus beneficios. Todos lo entendemos, lo discutimos con naturalidad, todos sabemos delegar..., en la teoría. Entonces ¿por qué resulta tan difícil ponerlo en práctica?. Las cuestiones que nos enfrentan a la necesidad de delegar tareas pueden ser de diversa naturaleza, pero entre ellas se encuentran el crecimiento de la persona dentro de la organización de lo que resulta la necesidad de asumir nuevas tareas; el crecimiento de la empresa o emprendimiento, que requiere ampliar el número de personas para poder cumplir con todas las necesidades; cambios en el entorno – regulatorio, de mercado, etc -, entre otros. La sobrecarga de actividades que se origina en estas situaciones, no todas relevantes para la posición o los objetivos de la persona que las realiza, es la señal de alerta que nos indica que llegó la hora de delegar. Aún así, muchas personas no pueden hacerlo, lo saben, lo asumen, pero no lo pueden poner en práctica.

¿Por qué delegar? La respuesta automática es evidente: no podemos hacer todo. Muchas veces las tareas a nuestro cargo superan nuestras posibilidades materiales de tiempo. Delegar es una posibilidad de elegir a una persona que juzguemos capaz de llevar a cabo esas actividades en nuestro nombre. Sin embargo, antes de delegar, tenemos que tener claro que no nos podemos clonar, somos únicos e irrepetibles, y es por eso que hablamos de una persona que a nuestro juicio se capaz, no que es igual a nosotros ni que pueda cumplir con este rol exactamente como nosotros lo haríamos. Esta expectativa ilusoria se transforma, muchas veces, en la principal barrera para delegar y elegimos seguir cargando con todo para no lidiar con estas diferencias de enfoque o de características personales. Buscamos alguien que nos parezca “igual” a nosotros y eso, obviamente, es imposible de encontrar. Una forma de ayudarnos a bajar esa barrera es analizar las siguientes cuestiones:

- **¿Cuándo delegar?** El momento de pensar en delegar llega cuando vemos que los compromisos asumidos superan nuestra capacidad de cumplir con ellos. En la aceptación de estos compromisos se juega nuestra credibilidad y reputación y es por eso que queremos llevar a cabo lo que oportunamente acordamos. Delegar es la posibilidad de hacernos cargo de nuestra responsabilidad, de mantener nuestra palabra y cumplir, mediante el accionar de la persona en quien delegamos, con lo pactado.

Mail: mm.giudice@gmail.com

Facebook: /mmgiudicecoach

Instagram: @mmgiudicecoach

Linkedin: mariamartagiudice

- **¿En quién delegar?** Elegir a la persona adecuada es sumamente importante. Como mencionaba más arriba, esa persona no será “nosotros” y no resolverá el tema exactamente como nosotros lo haríamos. Esto no invalida su capacidad de hacerlo. Tener esto claro y mirar las habilidades y capacidad de llevar a cabo el encargo, es lo que nos permitirá elegir a la persona adecuada.
- **¿Cómo delegar?** Al delegar una actividad o tarea estamos reteniendo, de todos modos, la responsabilidad sobre la misma. La persona en quien delegamos tendrá que rendir cuentas a nosotros por la tarea delegada. Una vez que sabemos en quién delegaremos, es importante dedicar el tiempo que requiera preparar a esta persona, entrenarlo tanto como sea necesario, y ser tan precisos como podamos en nuestras explicaciones y en las expectativas de cumplimiento. En este punto, chequear la escucha y la comprensión, evitando considerar que algo resulta una “obviedad”, resultará de vital importancia. Durante y después de la ejecución de la tarea también será importante el rol de control ejercido por quien delegó, pero esto no debe implicar “rehacer” la tarea, lo que invalidaría completamente el propósito de la delegación en sí mismo.
- **¿Para qué delegar?** A esta altura la respuesta parece caerse sola: “para no enloquecer”, para cumplir con nuestros compromisos, para mantener la confianza de nuestros clientes y demás relaciones. ¿Nos hacen falta más razones?

Delegar presenta un desafío significativo, sobre todo cuando nuestro ego no nos permite pensar que alguien podría hacer algo igual o mejor que nosotros. Sin embargo, cuando llegamos a determinados momentos, es parte de nuestra habilidad como líderes o como emprendedores analizar nuestros recursos para cumplir nuestros compromisos. Delegar nos permitirá no solo cumplir con los compromisos existentes sino que también abrirá nuevas posibilidades de crecimiento.